

COLABORACIÓN ENTRE ARTISTAS

UNA PIEZA IMAGINARIA

Cada vez más, las instituciones promueven encuentros internacionales entre coreógrafos. Se trata de propuestas que, en apariencia, buscan fortalecer la investigación pero que, en definitiva, persiguen desesperadamente la producción de espectáculos. Esta tensión entre experiencia y producto, ha derivado en nuevas formas de crítica por parte de los artistas.

Isabel DE NAVERAN

A sí es. Los encuentros internacionales ponen de relieve los problemas de la colaboración, provocando profundos desencuentros.

Los artistas, conscientes de ello, desarrollan nuevas estrategias que, bien por referencias directas al proceso, o boicoteando la idea de espectáculo, derivan en lo que podríamos llamar "piezas imaginarias". La pieza imaginaria sería aquella que se genera en la mente del espectador o espectadora a partir de estímulos ofrecidos durante la performance. Son piezas que, por lo general, proponen más preguntas que respuestas.

Gopegi, 21 de noviembre de 2008:

"Dueto". Entramos en una sala donde las

butacas han sido cambiadas de sitio. Todos los asientos miran en direcciones diferentes, por lo que no hay un frente determinado. Filipa Francisco (1974, Lisboa) e Idoia Zabaleta (1971, Gasteiz) extienden sobre nuestras cabezas hilos rojos mientras recitan cartas escritas semanalmente durante los once meses que duró el proceso creativo.

«Querida Idoia: Tal como me sugeriste en una de tus últimas cartas, voy a escribirte una pieza imaginaria por día. La pieza imaginaria para hoy es destructora. Trataría de convencer al público para ayudarme a destruir el teatro, a tirarlo abajo. Que es un edificio inútil, absolutamente inútil, que lo mejor es derribarlo, entre todos, tirar las paredes, el techo, partir las butacas, romper los focos...» Destruído por completo. Un *bejinho*, Filipa»

La distancia geográfica y el poco conocimiento que tenían la una de la otra, hizo

que, cuando a las coreógrafas se les propusieron trabajar juntas en un nuevo proyecto, decidieran comunicarse a través de cartas, siempre escritas a mano. Estas cartas revelan en parte su soledad creativa, pero a la vez estimulan infinidad de ejercicios lúdicos de liberación. A pesar de lo que pueda parecer, "Dueto" no es una pieza destructora. Al contrario, a medio camino entre Lisboa y Gasteiz, el intercambio de cartas fue tejiendo un paisaje cargado de deseos.

LA MIRADA

Cada vez que miramos un paisaje lo estamos cambiando. Esta potencialidad es sin duda una de las herramientas clave de la escena actual: hacer del encuentro entre artista y espectador un espacio de posibilidades donde mirar no se considere opuesto a actuar, y donde el espectador permanezca activo, completando la obra a partir de su interpretación, su percepción y su imaginación. Para ello, es necesario generar un espacio abierto, como la agujereada red roja que se extiende sobre nuestras cabezas: «Leí que las mujeres Navajo nunca acababan de tejer sus tapices, que dejan siempre un hueco, ya que hacen ese trabajo con toda su alma y temen que quede presa en un tejido demasiado perfecto». Y es que la intención de estas piezas imaginarias no es dirigir al espectador emocional o intelectualmente, sino proponer experiencias que generen nuevas formas de subjetividad.

Madrid, 16 de junio de 2006. "Caja Negra". Durante veinte minutos, la coreógrafa Claudia Müller (1970, Río de Janeiro) explica detenidamente los lugares a ocupar una vez entremos en la sala. Al entrar, la pieza ya se ha acabado, y Cristina Blanco (1977, Madrid) explica lo que allí tuvo lugar. También invitadas a trabajar juntas sin apenas conocerse, Claudia Müller y Cristina Blanco tomaron la caja negra de

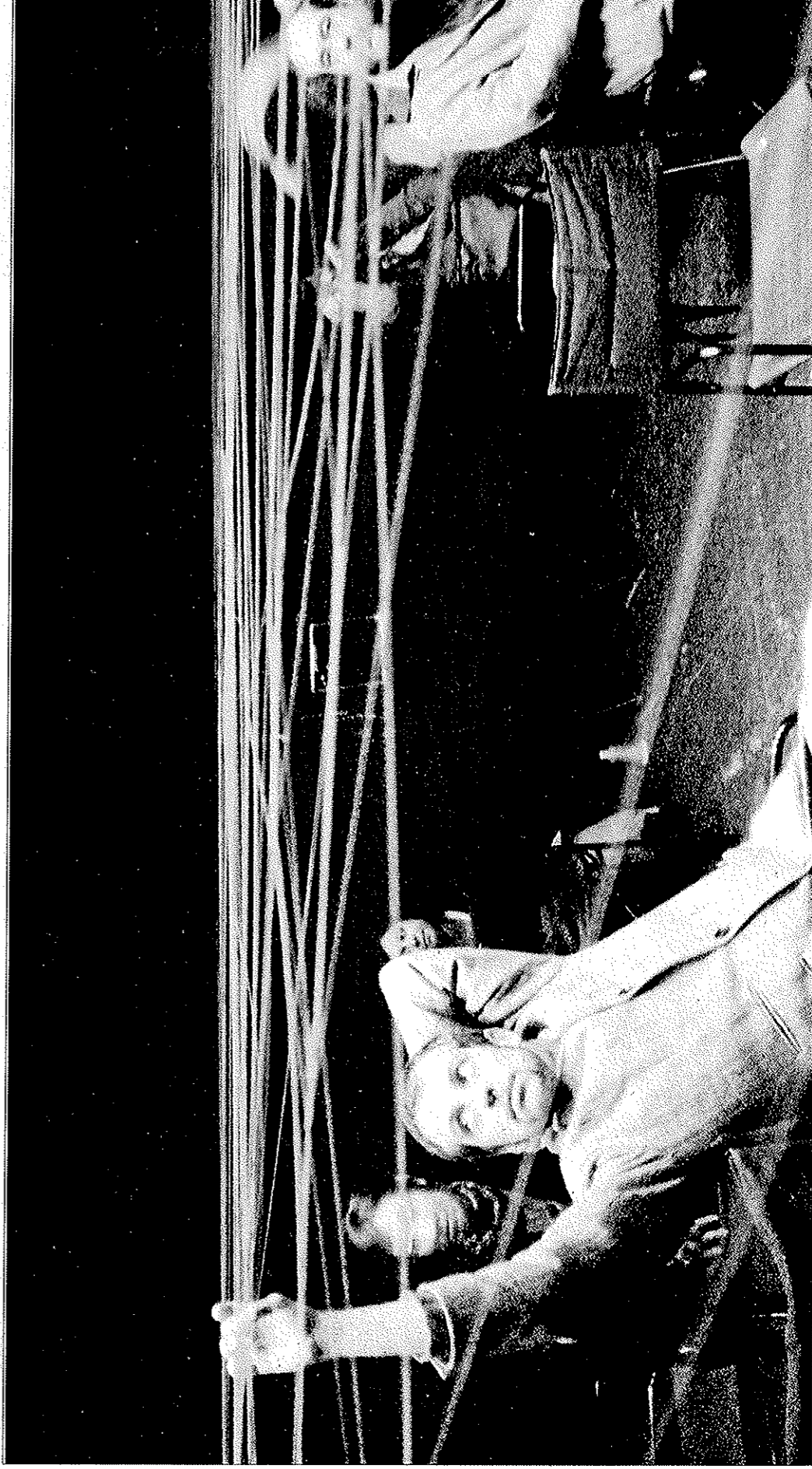
los aviones como referencia, una caja que guarda los datos de lo ocurrido durante el

vuelo y que sin embargo necesita ser descifrada e interpretada. En este caso, ninguna de las dos artistas cedió a las propuestas de su colaboradora y decidieron entonces trabajar desde esa incapacidad suya de llegar a un acuerdo. Como vemos, el diseño aparece aquí como un sintoma que, lejos de oscurecer el panorama de la creación actual, reformula creativa y abiertamente su sentido.

EL PROCESO

La mayoría de los procesos creativos que surgen de estos encuentros, son confictivos. Dos artistas que nunca han trabajado juntas se ven en la situación de tener que dar visibilidad a su encuentro. Por eso, no es extraño que estas piezas insistan en mostrar los márgenes del espectáculo, o ciertas fases del proceso que de otra manera nunca llegaríamos a apreciar. En el caso de "Caja Negra", el tiempo del antes y el después de la pieza, siempre tratado con humor desde la ficción, pone de manifiesto un ejercicio crítico que cuestiona nuestras expectativas. Aunque de manera diferente, "Dueto" también pone en funcionamiento una nueva experiencia temporal: el tiempo de la relación epistolar. Es un tiempo que podríamos considerar melancólico, porque habla de una pérdida. Las cartas fueron escritas meses antes de la performance y versan, la mayoría, sobre sus recuerdos de infancia. Pero es a su vez la proyección sobre un tiempo futuro, imaginado, repleto de piezas que delatan un deseo feliz de desaparición de las convenciones. Un deseo, por lo tanto, de acercamiento hacia el espectador.

Y entre ese antes y después está la performance, su actualidad, que potencia una reflexión sobre las condiciones de las prácticas corporales contemporáneas y las oposiciones desde las que, generalmente, se prepara el encuentro entre artista y público, bajo qué actitudes (mirar o actuar) y qué estados (realidad o imaginario).



"Dueto", de Idoia Zabaleta y Filipa Francisco.

Isabel DE NAVERAN